

AGRICULTURA Y GANADERIA

Por: RODRIGO JIMENEZ

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Números 69-70, Volumen XIX
Primer Trimestre de 1961*

ANTECEDENTES

EL FERROCARRIL PANAMERICANO

Nuestros Llanos Orientales con sus dehesas de pastos naturales y su vasta extensión geográfica de superficie uniformemente plana, cruzada de ríos y caños con posibilidad de aprovechar las aguas profundas por medio de automotores, experimentalmente han demostrado que son terrenos apropiados para desarrollar la cría de ganados en general.

Refiriéndonos al ganado vacuno solamente podemos ver y apreciar cómo se ha desarrollado y prospera actualmente la misma raza con la cual fundaron los colonos españoles las primeras ganaderías, hasta tal punto que cuando los ganados han quedado abandonados a su propia suerte se han convertido en rebaños cimarrones, adaptándose a ese medio salvaje y peligroso. Empero en estas observaciones no puede fundarse el optimismo exagerado con que aprecian a primera vista el panorama llanero muchos turistas o personas del interior del país, algunas veces con ánimos desprevenidos y propósitos de estudio.

En este escrito me propongo informar a los colonizadores interesados que el fomento y desarrollo de la cría de vacunos en nuestras llanuras tropieza con serios inconvenientes por razón de los fuertes veranos o del copioso régimen de lluvias con su resultado inmediato de inundaciones y sequías que destruyen los pastos por invasión de las aguas o por incendios que arrasan las tierras. Por otra parte, el estado primitivo e inculto de las tierras da margen para mayores calamidades, como la procreación de plagas, serpientes venenosas, zancudos y gusanos, y aun de fieras, como tigres, leones y caimanes, que diezman los rebaños. En los fuertes y largos veranos he visto cientos de reses muriendo

por falta de agua y de alimento, al lado de los resecos pantanos donde en tiempos normales encontraban agua potable. En estas adversas condiciones el ganado muere y se degenera; las vacas no crían, el rebaño se cubre de parásitos y es víctima de las más fuertes epidemias.

El señor Emiliano Restrepo, autor del libro *De Bogotá a los Llanos de San Martín*, rebosa de optimismo asegurando que el ganado vacuno en los Llanos prospera en forma tan halagüeña que el número de reses de un ható se duplica cada cuatro años. La verdad es que a un lote aislado de cien reses de ganado de cría muy bien atendido, se le marcan aproximadamente veinte becerros al año; mitad machos, mitad hembras; los diez machos son la cosecha para vender en su tiempo; las diez hembras reemplazan las vacas que se han sacrificado para el consumo del fundo y las que hayan muerto por accidente; el saldo, si lo hay, es la base de aumento del número de crías que representado en hembras, producen un rendimiento de interés compuesto, que al capitalizarse en años sucesivos aumenta proporcionalmente el número del rebaño. Por otra parte, el crecimiento de una ganadería está sujeto a diversas contingencias, aun dentro de condiciones y circunstancias normales.

Como los ganados llaneros no son de raza productora de leche, el rendimiento es económicamente bajo si la cría se adelanta en número reducido porque el producto de la venta de la cosecha de machos no alcanza para administración y mejora del fundo en general.

Debido a los factores adversos que se soportan al ocupar sabanas en estado primitivo, al agotamiento de los pastos en los veranos, a la falta de agua y a la inundación o excesiva madurez de ellos en la época de lluvias, en el Llano se necesita entre cuatro y cinco hectáreas de pradera natural por cada res de pastoreo; empero esta capacidad va mejorando a medida que el pisoteo de los ganados afirma los suelos, mejora los pastos y transforma la flora, resultando lo que allá se denomina sabana cautiva, más apropiada para el desarrollo de la cría de ganados. Además, el sostenimiento de un ható en tan dilatada extensión es costoso, y aumentarán los riesgos. Tal situación no puede mejorar sino a base de inversiones costosas, como construcción de canal de riego o de desagüe, instalación de aeromotores, cultivo de pastos, cercas de alambre, abrevaderos artificiales. Luego debe procurarse el cruce para mejorar la raza y aun producir ganado de dos fines.

Los terrenos de la llanura, exceptuadas las márgenes de los ríos, son de mediana fertilidad, no ofrecen otra ventaja para el laboreo agrícola que su condición plana y composición uniforme carente de piedras y guijarros. Las sabanas en un 50% son de nivel un poco más elevado no inundable, terreno seco, arenoso y estéril que no da rendimiento sino con aplicación de abonos en labores agrícolas; el otro 50% que allá decimos "bajo", comprende rurales, malezas, esteros donde se posan las aguas

lluvias, suelos que se han formado en siglos por la aglomeración de los detritus que arrastran las aguas, y con el trabajo permanente de las lombrices de tierra presentan una rica capa de tierra fértil, que como tal no se ha cultivado en ningún tiempo. Estos bajos conservan en el verano bastante humedad, y de las cepas de sus gramíneas de raíz profunda brota pasto de retoño que representa salvado alimento para el ganado durante la sequía. Es tal el poder nutritivo de estos pastos en retoño que las reses que los consumen engordan en los primeros sesenta días a la entrada de las lluvias. Estos bajos hasta el presente no se han cultivado porque su aprovechamiento exige largos canales de desagüe y maquinaria costosa.

* * *

Con la descripción que precede me he propuesto demostrar que nuestra llanura oriental ofrece realmente grandes ventajas para la cría de ganado vacuno, equino y de cerda en su vasta extensión aplicando maquinaria y conocimiento. A la vista está que sin inversión de grandes capitales en compra de tierras se han formado hatos o criaderos que proveen de carne a populosos centros consumidores. Aplicando sistemas modernos para fundar mejores ganaderías, cruzando la raza y procreando ganado de dos fines, cercando los pastales y llevándoles regadío o extrayendo el agua del subsuelo podríamos sostener hasta dos reses por cada hectárea de terreno y abastecer el consumo nacional.

El elevado precio de la carne nos está invitando a explotar el negocio de la ganadería en los Llanos Orientales en forma técnica. Empero la cría, desarrollo y engorde de ganado está afectado gravemente por la inseguridad, problema cuya solución entregamos a las autoridades competentes.

